

LA CIUDAD DE SAN SEBASTIÁN, CENTRO EDITOR Y DIFUSOR CLANDESTINO DE LIBROS PROTESTANTES A MEDIADOS DEL SIGLO XIX

Juan Bta. Vilar
Universidad de Murcia

Planteamiento

Durante el siglo XIX el catolicismo es en España la religión oficial del Estado con exclusión de los restantes cultos, sin otra excepción que el breve paréntesis 1868-1874. Si después del 74 existió una cierta permisibilidad hacia las confesiones no católicas, antes del 68 la situación fue de completa intolerancia. Oficialmente ni siquiera existía problema religioso alguno, porque las minorías no católicas jurídicamente «no existen».

La ley castigaba con privación de derechos civiles, fuertes multas, destierro, exilio y hasta ocho años de presidio las actividades conceptuadas como de propaganda o proselitismo de confesiones que no fueran la del Estado. Incluida la edición y circulación de las Sagradas Escrituras sin notas y sin los libros deuterocanónicos (apócrifos para judíos y evangélicos) o de publicaciones de signo protestante.

En este contexto de persecución tuvieron que desenvolverse las actividades de las sociedades bíblicas y de evangelización que operaron en la España del XIX (británicas y francesas principalmente), cuestión de la que me ocupo en otro lugar¹, y de cuantos promovieron desde dentro del país la difusión de ideas protestantes. Entre estos propagandistas, figuran en un lugar de honor el bibliófilo de Madrid, Luis Usoz y Río, y sus colaboradores, el hispanista británico Benjamín B. Wiffen,

¹ Juan B. VILAR, *Intolerancia y libertad en la España contemporánea. Los orígenes del Protestantismo español actual. Prólogo de sir Raymond Carr*. Ed. Istmo. Madrid, 1994.

el editor catalán Fernando de Brunet y el impresor vasco-navarro Ignacio R. Baroja, los dos últimos residentes en San Sebastián.

En este breve estudio intentaré resumir la labor desplegada por Brunet y sus asociados, hasta el momento apenas conocida.

Reavivamiento protestante en el País Vasco septentrional y meridional a mediados del siglo XIX

El Protestantismo francés (700.000 evangélicos para una población de 36.000.000 de habitantes hacia 1850) entró en fase de reactivación y afianzamiento en la primera mitad del siglo XIX, conectado al reavivamiento del evangelismo europeo bajo las propicias condiciones introducidas por la Revolución francesa y la etapa de consolidación revolucionaria protagonizada por Napoleón.

Esa colectividad evangélica era fundamentalmente calvinista, aunque con grupos luteranos importantes (Alsacia, País de Montbéliard..., etcétera), y gozaba de peso y prestigio en la sociedad francesa. Aunque competía con el catolicismo dentro de Francia, con sentido práctico procuraba evitar en la medida de lo posible controversias estériles al objeto de encauzar sus energías y afanes expansivos a la propia vivificación y hacia la obra misional en el extranjero y en los territorios franceses de Ultramar.

Desde comienzos de siglo la predominante asociación de iglesias reformadas compitió con las libres en la obra de evangelización dentro y fuera del país, por propia cuenta o en colaboración con asociaciones extranjeras, británicas principalmente. Entre sus objetivos preferentes se señalaron la captación de extranjeros residentes y transeúntes en Francia, como punto de partida para proyectarse sobre sus países de origen. En lo que a los españoles se refiere, consta ² que siquiera desde la dé-

² [Juan CALDERÓN,] Don Juan Calderón. Prólogo de Luis Usoz y Río. (s.l.). (s.i.). Año 1855 (Hay traducción francesa ampliada: Don Juan Calderón. Sa vie écrite par lui-même, suivie de courtes notices sur quatre chrétiens espagnols et sur l'évangélisation de l'Espagne. Preface de J. Nogaret. París. 1880. Véase también Juan B. VILAR y Mar VILAR, «Juan Calderón, traductor de la Biblia al español en la Inglaterra victoriana», *Diálogo Ecueménico*, XXX, 96 (1995), pp. 7-30; J.B. VILAR, «El filólogo, helenista y reformador religioso Juan Calderón, en la emigración liberal española de 1823-1833», *Homenaje al Prof. M. Artola*. Madrid, 1995. En prensa; M. VILAR, «Un manuscrito cervantista rescatado en Inglaterra para su publicación en España en 1854. Cervantes vindicado del Dr. Juan Calderón», *Homenaje al Prof. Bernard Barrère (Pau-Burdeos 1995)*. En prensa.

cada de 1820 existió obra de evangelización entre los nutridos grupos de emigrados liberales residentes en Burdeos, Toulouse, Pau, Bayona y otras ciudades del suroeste. También existen indicios de que la hubo, a su vez, en otros puntos de la geografía francesa y en la propia España³. Esta labor de captación se perfeccionó e intensificó a partir de la fundación en París en noviembre de 1856 de un «Comité d'Evangelisation de l'Espagne», que no tardaría en abrir una misión en Bayona, confiada al pastor Joseph Nogaret.

El «Comité», aparte de auspiciar campañas de colportado y evangelización entre españoles dentro de Francia, en las ciudades del suroeste sobre todo, alentó en la Península los trabajos de Francisco de Paula Ruet, José Vázquez y Manuel Matamoros, en colaboración con la «Spanish Evangelization Society» de Edimburgo. Seguidamente daría su cobertura pastoral y financiera a las nacientes comunidades reformadas de Cádiz, Sevilla, Málaga, Granada, Cartagena, Barcelona y de otros puntos de Andalucía, Levante y Cataluña.

Después de 1860 mantuvo asiduos contactos con Matamoros y otros evangélicos escapados o deportados de España, refugiados en Gibraltar, Argelia, Reino Unido, Suiza, y la propia Francia, a quienes dieron aliento y apoyo. Sobre todo a los acogidos a la hospitalidad francesa en Orán, Mostaganem, Tlemcen, Argel, Blida y otras ciudades argelinas, donde realizaron obra de evangelización entre los numerosos emigrantes allí residentes. También a los refugiados en la metrópoli. En Bayona, Pau, Orthez y Oloron principalmente.

En Pau, por iniciativa de la Iglesia Reformada local y de su emprendedor pastor Alphonse Cadier, había surgido una «Société d'Evangelisation du Béarn et des Pyrénées», fundada en Orthez en 19 de junio de 1850, pero que no tardó en trasladar su sede a la expresada ciudad, capital del departamento. La nueva sociedad orientó sus esfuerzos a afianzar y extender el movimiento evangélico, en el que continuaba siendo uno de los bastiones calvinistas de Francia: el Béarn, la Navarra francesa y el País Vasco septentrional, territorios representados en el consistorio rector creado al efecto, formado por siete miembros, entre los cuales J. Nogaret, pastor de Bayona⁴.

Inicialmente esa asociación centró su labor en ambientes franceses. Pero impactada por la extraordinaria miseria material y moral de los

³ VILAR, *Intolerancia y libertad...*, pp. 47y ss.

⁴ J.B. VILAR, «Pau et sa région dans la réactivation du Protestantisme Espagnol contemporaine (1861-1869)», *Revue de Pau et du Béarn*, 20 (1993), pp. 317-331.

numerosos inmigrantes españoles (aragoneses en su mayoría), que desde los años de 1840 llegaban en crecido número para trabajar en los campos bearneses despoblados bajo los efectos del éxodo rural francés, abrió misiones entre ellos, prestándoles una doble asistencia humanitaria y pastoral.

Algunas de esas misiones dieron excelentes resultados, como la instalada en la populosa comunidad hispana de Olorón-Saint Marie. Ello alentaría más adelante a otro pastor del clan Cadier y nieto de Alphonse, Albert Cadier, a su vez pastor de Osse-en-Aspe, a proseguir esa labor al otro lado de los Pirineos, fundando la luego famosa «Misión Francesa del Alto Aragón», con centro en Jaca, provincia de Huesca.

A su vez la Iglesia Evangélica Libre de Pau, en colaboración con otras congregaciones de protestantes libres existentes en la región, y contando con ocasionales aportaciones de las asambleas darbystas, de los presbiterianos escoceses y norteamericanos y de la Iglesia Anglicana, confesiones todas ellas introducidas en los concurridos balnearios y centros residenciales y turísticos del departamento de los Bajos Pirineos, abrió su propia «Oeuvre Espagnole» hacia 1860. La dirigió el pastor Biaudet, a quien no tardó en asociarse el también pastor Curie, evangelista en España y luego fundador en Pau con Manuel Matamoros de una residencia-colegio para señoritas pertenecientes a familias protestantes españolas. Malagueñas en su mayoría ⁵.

Sin embargo Bayona era la ciudad del sureste francés que reunía las condiciones más favorables para su utilización como plataforma de proyección sobre la Península. Tanto por su situación geográfica y buenas comunicaciones como por el intenso trasiego de viajeros que se daba en ella y la existencia allí de una importante colonia española, incrementada de continuo por la afluencia de refugiados, siempre numerosos, dada la endémica inestabilidad política de España.

Por todo ello, Bayona fue en el segundo tercio del siglo XIX un importante centro de edición y circulación de publicaciones protestantes en lengua castellana proyectado hacia la Península. También la sede de diferentes asociaciones de evangelización que operaban sobre España, la más activa el ya mencionado «Comité», y asiento de un colegio protestante para niños españoles, establecido por Matamoros en los años 60 bajo los auspicios del pastor Nogaret, institución trasladada posteriormente a Lausanne.

Los evangélicos de Bayona no tardarían en abrir obra al otro lado de los Pirineos, en el País Vasco meridional. Primero en San Sebastián,

⁵ *Ibidem*.

luego en Bilbao y posteriormente en otros puntos del territorio, pero siempre con pobres resultados por ser aquel un país esencialmente católico (patria de Ignacio de Loyola y semillero de vocaciones religiosas) y bien atendido pastoralmente por un clero numeroso y cumplidor.

Sin embargo la aduana terrestre de Irún y las marítimas de las otras dos ciudades mencionadas fueron activísimas plataformas de difusión de literatura evangélica procedente de Francia e Inglaterra con destino a la totalidad de la Península. El éxito de esos y otros trabajos de colportado, entre los cuales los realizados por George Borrow, autor del celebrado libro *The Bible of Spain*, empeños de los que me ocupó en otro lugar⁶, contrastará con el fracaso de cuantos esfuerzos de evangelización fueron practicados aquí antes de 1868.

Entre ellos la misión de Robert Chapman y sus colaboradores Handcock y Pick, adscritos a las Asambleas de Hermanos (más conocidas como Hermanos de Plymouth), quienes recorrieron Vizcaya y Guipúzcoa en el bienio 1838-1839. Algunos intentos igualmente infructuosos realizados en los años de 1840 y 1850 a la sombra del consulado británico en Bilbao. O los desplegados con iguales resultados en la siguiente década. Por el converso José Grau de Victori (llegado de Toulouse) en 1861, por George Lawrence, William Gould y el propio Chapman en 1863, o por el ya mencionado pastor Curie, adscrito a la Iglesia Libre de Pau, que trabajó en San Sebastián sin mejores resultados en el siguiente año.

San Sebastián, centro editorial clandestino de libros protestantes: la imprenta de Ignacio Ramón Baroja

Luis Usoz y Río era un acaudalado abogado de Madrid, de ascendencia navarro-castellana, nacido en 1805 en el virreinato del Perú, donde su padre era alto funcionario.

Formado en el reputado colegio regentado por Lista y Gómez Hermosilla en la madrileña calle de San Mateo, donde se educó la flor y nata de aquella generación española, cursó estudios más tarde en las Universidades de Alcalá, Valladolid y Bolonia, llegando a ser un brillante polígrafo, autoridad en los clásicos castellanos, algunos de los cuales glosó y editó, al tiempo que experto traductor del hebreo, griego y latín. Usoz no tardó en hacerse una reputación como colaborador en

⁶ VILAR, *Intolerancia y libertad...*, pp. 297 y ss.

las mejores revistas de la época, por sus cursos en el Ateneo de Madrid (institución de la que fue cofundador), por sus empeños literarios y por sus trabajos bibliográficos realizados en colaboración con Serafín Estébanez Calderón y Pascual de Gayangos⁷.

Habiendo leído la *Apología Theologicae vere Christianae*, de Robert Barclay, tratado clásico de la doctrina cuáquera, Usoz imprimió un espectacular viraje a su vida. Se apartó del catolicismo para recalar en un evangelismo interdenominacional próximo a la «Society of Friends», cuyos seguidores eran más conocidos como cuáqueros; cambió sus costumbres, rompió con sus amistades y se alejó de toda vida social, para sumergirse en sus nuevas creencias.

En adelante se dedicó por entero a realizar un proyecto bibliográfico y editorial de vasto empeño: la exhumación y edición de los clásicos del protestantismo peninsular del siglo XVI (los hermanos Alfonso y Juan de Valdés, Casiodoro Reina, Cipriano de Valera..., etc.) en una Colección de Reformistas Antiguos Españoles.

Tan ambicioso proyecto fue sacado adelante, no obstante dificultades casi insuperables, contando para ello con la colaboración activa e inteligente del hispanista inglés Benjamín B. Wiffen y del agente editorial Fernando de Brunet. La asociación Usoz-Wiffen-Brunet por espacio de un cuarto de siglo, puede mencionarse hoy como paradigma de colaboración intelectual, sin posible parangón en la España de la época⁸.

⁷ Sobre Usoz es esencial el excelente y documentado estudio de Domingo RICART, «Notas para una biografía de Luis Usoz y Río», *Studia Albornotiana*, XIII (1973), pp. 437-532, 667-676. Para aspectos puntuales véase: Gunnar MENDOZA, «Doña María Antonia Río de Usoz», *Studia Albornotiana*, XXXVII (1979), pp. 651-666; Eugenio COBO, *Luis de Usoz y Río. Antología. Introducción y selección de (...)*. Ediciones Pléroma. Madrid, 1986; Robert JOHNSON, «Notas para una biografía de Luis de Usoz y Río: una correspondencia literaria entre el canónigo Riego y B.B. Wiffen», *Studia Albornotiana*, XIII (1973), pp. 533-551; J.B. VILAR, «Un virulento libelo anti-isabelino. Las "Rogativas patrióticas a la Libertad", transcritas por don Luis Usoz y Río», *Anales de Historia Contemporánea*, 4 (1985), pp. 211-218. Existen, a su vez, varias síntesis globalizadoras que van desde la ya antigua de M. MENÉNDEZ PELAYO (*Historia de los Heterodoxos Españoles*. BAC. Madrid, 1956, II, pp. 1035-1041), a las más recientes de C. DE ZULUETA («Luis Usoz, un cuáquero español», *Historia-16*, 88, agosto 1983) y P. ORTIZ ARMENGOL («Hacia una biografía de Luis de Usoz y Río», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 2.^a época, año I, 1987, n.º 3, pp. 69-87). No obstante, Usoz está esperando todavía la biografía in extenso, sólida y documentada, que bien merece, y que sin duda iluminará no pocos puntos en oscuridad de la España de su tiempo.

⁸ J.B. VILAR, «La formación de una biblioteca de libros prohibidos en la España isabelina. Luis Usoz y Río, importador clandestino de libros protestantes, 1841-1850», *Homenaje al Prof. Bernard Barrère (Pau-Burdeos, 1995)*. En prensa.

Fruto de tal colaboración fue la esmerada edición crítica de dos decenas de obras, localizadas no sin dificultad en los mejores archivos y bibliotecas europeas, reeditadas (y en algún caso impresas por vez primera) en Londres, Madrid y San Sebastián. En las dos últimas ciudades de forma clandestina. Cuando falleció Usoz en Madrid en 17 de agosto de 1865, se llevaban publicados 20 volúmenes.

Los preparativos de las ediciones donostiarras se remontan a octubre de 1848 a juzgar por una carta de esa fecha de Brunet a Usoz: «supone B[aroja] que la impresión de la obra completa daría quizá cinco años, período que tiene por larguísimo». Por ello el impresor sugirió la adquisición en Inglaterra de una «prensa mecánica adecuada», valorada en unos 40.000 reales, deducibles de sus honorarios. Así fue hecho.

La composición se hizo en el taller pero no la impresión, que para no levantar sospechas, tuvo lugar en un inmueble apartado alquilado al efecto, debiéndose trabajar por la noche. Con todas estas dificultades, a las que se sumaba el que las galeradas fueran revisadas por Usoz en Madrid, y con mayor frecuencia por Wiffen y el Dr. Juan Calderón, exfranciscano y brillante polígrafo contratado al efecto, residentes ambos en Inglaterra, se comprenderá que la edición de los Reformistas fue empresa costosa, laboriosa y complicada, prolongada por espacio de dos décadas. Por razones de seguridad ninguna de las obras impresas por Baroja lleva pie de imprenta.

El primero de los volúmenes publicados en San Sebastián, e inicial de la colección, fue Carrascón ⁹, editado en 1847 con el nombre de Fernando de Tejada, acaso seudónimo de Tomás Carrasco. El anónimo autor, fraile agustino oriundo de Castilla y refugiado en Inglaterra en razón de sus opiniones religiosas, fue protegido por Jacobo I que le nombró canónigo de la catedral de Hereford. Aparte traducir la liturgia anglicana al español por encargo del mencionado monarca, escribió en latín varios tratados originales de controversia contra el catolicismo, entre los cuales Carrascón. De éste hizo un extracto castellano que es el que luego imprimió Usoz.

Dos años más tarde salía en San Sebastián el volumen III de la colección (el II fue editado por Wiffen en Londres en el año precedente). Un tomito de 172 páginas donde se recogen dos tratados diferentes publicados con el título Imagen del Antecristo-sic-i Carta a Don Fe-

⁹ Fernando de TEJADA, [*¿Tomás Carrasco?*], *Carrascón*. Segunda vez impreso, con mayor corrección y cuidado que la primera. Introducción de Luis Usoz y Rfo. San Sebastián. 1847. LXXII-391 pp.

lipé II ¹⁰. El anónimo autor es sin duda el doctor Juan Pérez de Pineda, humanista natural de Montilla, adscrito a la cancillería de Carlos V, que le asignó misiones diversas, que desempeñó con diligencia y acierto. Entre ellas la obtención de un breve de Clemente VII en favor de las obras de Erasmo. Retirado a Sevilla, se integró en el círculo luterano de esta ciudad, logrando escapar después a Ginebra. Destacó luego como controversista protestante con numerosas publicaciones. Murió en París a edad avanzada.

El volumen III fue impreso en Madrid, en tanto el IV lo fue en San Sebastián en 1851 por Baroja. Clandestinamente, como siempre. Se trata de Artes de la Inquisición española ¹¹, versión castellana encargada por Usoz a un anónimo traductor (¿don Juan Calderón?) del original latino publicado por vez primera en Heidelberg en 1567. El libro era conocidísimo en Europa por haber sido traducido a la casi totalidad de los idiomas cultos, salvo el español. Acaso por ello, como subraya Usoz, «... apenas de nombre se conoce la obra en España» ¹².

También en San Sebastián, y por el impresor Baroja, fue editado el vol. VII de la colección (el VI lo fue en Madrid en el 51), atribuido a Pérez de Pineda, con el título Breve tratado de Doctrina, útil para todo Cristiano ¹³. A su vez el VIII, en 1854, donde eran reunidos dos opúsculos poco conocidos del insigne biblista Cipriano de Valera y otro del controversista Juan de Nicolás ¹⁴.

La serie de las ediciones donostiarras realizadas en la improvisada oficina de Baroja bajo la supervisión de Fernando de Brunet se cierra con los volúmenes IX y XII. Los restantes lo fueron en Londres y Madrid. El primero de los mencionados son las Ziento i diez considera-

¹⁰ [Juan PÉREZ DE PINEDA,] Imagen del Antecristo-sic-i Carta a Don Felipe II. Ahora fielmente reimprimadas. (San Sebastián). A. 1849, XXXVII-172 pp.

¹¹ Raimundo GONZÁLEZ DE MONTES, *Artes de la Inquisición española. Primera traducción castellana, de la obra escrita en Latín, por el español (...)*. [San Sebastián]. Año de MDCCCLI, XVIII, 330 pp. 96 pp. (apéndice).

¹² *Ibidem*, p. III.

¹³ J. PÉREZ [DE PINEDA], *Breve tratado de Doctrina, útil para todo Cristiano. Dispuesto al parecer por el Dr. (...)*. Año de 1560. Ahora fielmente reimpresso. (San Sebastián). Año de 1852, XX, 355 pp., apéndice de notas (s.p.).

¹⁴ Zipriano de VALERA, *Tratado para confirmar en la fe cristiana a los cautivos de Berbería*. Compuesto por (...) por él publicado en el a. 1594. Aviso a los de la Iglesia Romana sobre jubileos. Compuesto por el mismo, y publicado el año 1600. El español reformado, publicado el año 1621. Ahora fielmente reimpresso con un Apéndice. [San Sebastián]. A. de 1854, LXVI, 137 ps. - 64 ps. - 47 ps. - 7 ps. (voces utilizadas) - notas (s.p.) - 28 ps. (apéndice).

ciones de Juan de Valdés ¹⁵, en tanto el otro Dos informaciones del humanista protestante español Francisco de Enzinas ¹⁶. Fueron publicados en 1855 y 1857 respectivamente.

Fernando de Brunet en el centro de un tráfico bibliográfico clandestino con Francia y el Reino Unido

Una parte importante de los ejemplares impresos por Baroja fueron colocados por Brunet fuera de España, siguiendo expresas instrucciones de Usoz. Bien expidiéndolos por vía marítima a Inglaterra desde San Sebastián y Bilbao, o haciéndolo con igual destino desde Burdeos, El Havre y otros puertos franceses, o bien remitiéndolos a las principales bibliotecas de la Europa continental por la vía de Bayona.

Sin embargo este tráfico, ya de por sí complejo y arriesgado, lo era mucho más por ir acompañado de otro en sentido inverso: la clandestina introducción en España por el País Vasco (también por otros puntos de la Península) de cuantiosa bibliografía de temática protestante que Benjamín B. Wiffen y otros agentes de Luis Usoz adquirían por toda Europa por cuenta de éste con destino a su biblioteca especializada, que a la muerte del bibliófilo legaría su viuda a la Biblioteca Nacional de Madrid. Fernando de Brunet era, a su vez, el coordinador de estas importaciones.

Sobre este enigmático personaje es poco lo que se sabe. Hombre de negocios vinculado al sector papelero (un hermano suyo, José Manuel, era propietario de una fábrica de papel), era con harta probabilidad catalán, como parece indicarlo su apellido y el que su familia tuviera sus fincas de recreo y el grueso de su patrimonio en Cataluña.

Eran cuatro hermanos. De ellos una mujer, María, residente habitualmente en España, en tanto los otros tres (Fernando, José Manuel y José María) tenían negocios en Inglaterra, en Manchester sobre todo, conectados a los sectores textil, papelero y de maquinaria. Probablemente importaban en la Península manufacturas y artículos relacionados

¹⁵ Juan de VALDÉS, *Ziento i diez consideraciones de (...)*. Ahora publicadas por primera vez en castellano (San Sebastián). Año de MDCCCLV. 544 pp.-55 pp. (notas).

¹⁶ Francisco de ENZINAS, *Dos informaciones: una dirigida al Emperador Carlos V, i otra, a los Estados del Imperio; obra, al parecer de (...). Prezede una Suplicación a D. Felipe II... Ahora fielmente reimpressas. i seguidas de varios Apéndizes* (San Sebastián). Año de 1857, 326 ps. - 57 ps. - 29 ps.- 76 ps. - 151 ps.

con esos ramos. Dos hijos de José Manuel estudiaban en Londres ¹⁷. Éste tenía una hija, asesinada en agosto de 1851 en París, durante un baile. «El triste caso del murder de la sobrinita de F[ernando de] B[runet] sucedió el 15 —anotará Luis Usoz no sin cierto sarcasmo en la carta en que éste le avisaba de la desgracia ¹⁸— y el baile probablemente sería porque era día de fiesta consagrado a la Virgen». El triste suceso amargó a la familia y en cierta medida distanció a sus miembros.

Desconozco las circunstancias en que fue establecida la colaboración Brunet-Usoz. Acaso a través de Wiffen, a quien el catalán solía interesar a menudo para que vigilase la educación de sus sobrinos. Lo cierto es que Brunet, afincado en San Sebastián, fue abandonando gradualmente sus negocios para dedicarse cada vez más de lleno a la edición de los Reformistas y a la importación-exportación de libros protestantes por cuenta de Luis Usoz; «... deseo que este año —le escribiría en enero de 1851 ¹⁹— sea el último de mis negocios mercantiles, a fin de quedar en mejor disposición de atender el servicio que me es requerido. Este deseo mío se remonta a varios años, pero no lo he podido realizar, y confío que podré realizarlo el verano [próximo de] tener oportunidad».

La situación financiera de Brunet debía ser lo suficientemente saneada y sus obligaciones familiares tan escasas (parece que era soltero), como para poder permitirse liquidar sus negocios y dedicarse enteramente a los empeños editoriales y bibliográficos de Usoz y Wiffen, que terminó haciéndolos suyos.

No sólo como agente de ambos, sino por propia convicción, compartiendo con aquéllos ideas, creencias y proyectos.

Del denso epistolario de Brunet con sus dos corresponsales y amigos, mantenido indistintamente en inglés y español, se infiere que aquél debía ser también cuáquero. Así lo evidencia sus ideas irenistas, sus lecturas preferidas y su antiesclavismo militante. También en asuntos de detalle, como que fechase las cartas con el n.º del mes (y no con el nombre del mismo en el calendario, como es usual), y las abriera invariablemente con un «Esteemed Friend».

La correspondencia de referencia, así como la mantenida entre Wiffen y Usoz, iluminan los entresijos del tráfico bibliográfico auspiciado

¹⁷ Archivo del Wadham College (Oxford), Brunet a Wiffen, San Sebastián 19 julio 1851; ibidem, Brunet a L. Usoz, San Sebastián 14 agosto 1852.

¹⁸ Ibídem, Brunet a L. Usoz, San Sebastián 16 agosto 1851 [addenda de Usoz].

¹⁹ Ibídem: Brunet a Usoz, San Sebastián 20 enero 1851.

por este último desde Madrid. El bibliófilo mantenía cuenta abierta en el Banco de Londres, como también en diferentes casas de banca de San Sebastián, al objeto de cubrir los gastos de edición de los Reformistas, los salarios de copistas y amanuenses que reproducían manuscritos, documentos y ejemplares únicos imposibles de lograr, y la adquisición y envío de libros. Caso de quedar esas cuentas en números rojos, Wiffen y Brunet anticipaban el dinero.

Las fuentes de suministro estaban montadas a base de una tupida red de libreros británicos y franceses (en menor medida españoles), proveedores habituales del cuáquero de Madrid. Varios agentes recorrían de continuo por cuenta de éste bibliotecas públicas y privadas, librerías de viejo, tiendas de antigüedades, testamentarias, ... etc., buscando ejemplares raros, únicos o curiosos.

El envío de esas adquisiciones a España, y sobre todo la introducción de libros prohibidos salvando toda suerte de controles aduaneros, se revelaba sin duda como la más seria dificultad en el proceso descrito. Los cambios de tácticas y personas tenían que ser continuos, y aún así, el riesgo grande, y la pérdida o decomiso de mercancía frecuente.

Entraban cajas de libros en los mercantes ingleses y franceses que recalaban o hacían la singladura con los puertos de Galicia y del Cantábrico, con Cádiz y las ciudades portuarias del Mediterráneo. También en los buques carboneros que iban a Bilbao, Málaga, Cartagena y Barcelona, en los salineros que frecuentaban San Fernando, Ibiza y Torrevieja, o bien en el equipaje de viajeros y turistas de confianza, de los ingenieros y técnicos extranjeros que trabajaban en ferrocarriles, minas, arsenales y fábricas, y aun en la valija de diplomáticos y agentes consulares.

Usoz logró comprometer incluso a varios funcionarios de aduanas con los que mantenía buenas relaciones. Cuando en junio de 1845 encarga al librero londinense Road, uno de sus proveedores habituales, un importante pedido por mediación de Wiffen, escribe a éste²⁰: «Los libros comprados los retendrá en su poder hasta que hubiese ocasión de enviarlos a España. A mí no se me ocurre otro medio sino el de que Vd. los remitiese a un cónsul inglés, y el cónsul los envíe a Madrid a D. José Sánchez Balsa, que es un empleado en la misma Aduana, conocido mío. Éste me dice, que viniendo a su nombre, vendrían seguros de decomiso».

²⁰ Ibidem: Usoz a Wiffen, Madrid 4 junio 1845.

El eje Bilbao-San Sebastián-Bayona

Desde finales de 1847 y comienzos del siguiente año, en que se fecha la asociación de Fernando de Brunet a las empresas editoriales y bibliográficas de Usoz y Wiffen, el puerto y ciudad de San Sebastián se convirtió en pieza clave en este tráfico, sin perjuicio de subsistir opciones alternativas. También para remitir fondos a Inglaterra a través de banqueros vascos con casa abierta en Londres, tales como Epalza, Goyeneche y Murrieta.

Habiendo sido impresa por Wiffen en la capital británica la Epístola consolatoria del Dr. Juan Pérez de Pineda en el año apuntado, Usoz escribió²¹ a su asociado británico para que remitiera una buena partida de ejemplares a Brunet, residente en San Sebastián como queda dicho, y en adelante su agente principal. El inglés sólo tendría que ocuparse de buscar en Liverpool u otro puerto insular un buque que hiciera la singladura con la capital guipuzcoana y un capitán dispuesto a comprometerse a llevar ilegalmente a su destino la peligrosa carga, advirtiéndole de los riesgos consiguientes en el momento de desembarque en la Península.

Encontró, no sin dificultades, la persona adecuada en el patrón vasco Francisco Antonio Goitz, capitán del mercante «Santa Eulalia», quien aceptó un cajón consignado a Brunet. Por indicación de Usoz éste debería abonarle los portes. También le encomendó encarecidamente la forma cómo debería prepararse el fardo, así como la disposición interna de los libros «... poniendo los que parezcan más peligrosos en el fondo»²².

Ese mismo circuito fue utilizado para enviar a Inglaterra pedidos que desde allí llegaban de bibliografía reciente española, y las obras de reformistas editadas por Usoz, algunas de ellas en San Sebastián como queda referido. Así en diciembre del 49 en un buque que, habiendo zarpado del puerto vasco, marchó a Setúbal para dirigirse desde allí a Londres.

Ahora bien, San Sebastián era a la sazón una localidad pequeña y con escaso tráfico marítimo. Esto en sí mismo no era una desventaja sino todo lo contrario, por ser la vigilancia aduanera menos intensa que en puertos de superior movimiento como Bilbao y Santander. El inconveniente se seguía de que la escasez de tráfico hacía más irregulares y difíciles las

²¹ *Ibídem*: Usoz a Wiffen, Madrid 3 julio 1848.

²² *Ibídem*: Usoz a Wiffen, Madrid 24 agosto 1849.

comunicaciones con Inglaterra. «Estoy preparando de orden de tan querido amigo [Luis Usoz] —escribirá Brunet a Wiffen en febrero de 1852²³— un cajón de libros para remitir a Vd., juntamente con otro cajón que, remitido por el mismo, recibí para Vd. hace días. Tardará un mes y medio, o quizá dos, en haber barco aquí para Inglaterra o [El] Havre. ¡Tan pobre es la navegación de este escasísimo comercio! Si antes hubiese barco antes haré la remesa».

Brunet permanecía atento al movimiento del puerto, y a las noticias de posibles salidas de buques desde Inglaterra con destino a la capital guipuzcoana. En tal caso avisaba a Usoz a Madrid por si deseaba hacerse traer por tal conducto alguna remesa de libros desde Inglaterra. «Ahora he oído decir —le advertirá en mayo de 1854²⁴—, que hay uno, “La Paquita”, que ignoro si tardará o no mucho en despacharse de allí para aquí».

Sin pérdida de tiempo Usoz se puso en contacto con su corresponsal británico, remitiéndole la carta de Brunet, y a modo de postdata otra suya en los siguientes términos: «Sin esperar a mi usual carta mensual, remito a Vd. ésta de F[ernando de] B[runet] para que vea Vd. si efectivamente el barco “Paquita” está en Londres y va a S[an] S[ebastián], como le han dicho a F. B. Si así es, me parece que puede Vd. remitir libros en dicho barco».

Así lo hizo en efecto. Dos cajas, de cuyos contenidos Usoz había pasado listados al inglés para que hiciera la selección oportuna, en tanto Brunet quedaba a la espera del envío en San Sebastián para proceder a su reexpedición a Madrid tan pronto llegaran. El catalán referiría a Wiffen en julio del 54: «... me ha enviado [Usoz] la lista de los libros para “La Paquita”, y estoy aguardando a que llegue el buque para despachar las dos cajas en esta aduana y enviarlas a su destino»²⁵.

De continuo veremos a Fernando de Brunet lamentar que las comunicaciones directas con la capital británica fuesen tan irregulares y escasas. De ahí que tuviera que recurrir a cuantos buques hacían singladura con otros pueblos insulares, siempre que lograba hacerse de un contacto en los mismos, que se mostrara dispuesto a encaminar los fardos desde esos puntos a Londres. Así en Swansea²⁶, donde fueron uti-

²³ Ibídem: Brunet a Wiffen, San Sebastián 16 febrero 1852.

²⁴ Ibídem: Brunet a Usoz, San Sebastián 25 mayo 1854.

²⁵ Ibídem: Brunet a Wiffen, San Sebastián 25 julio 1854.

²⁶ Ibídem: Brunet a Wiffen, San Sebastián 3 junio 1852.

lizados en alguna ocasión los servicios de cierto Mr. Thomas, corredor marítimo y vicecónsul de Francia en la localidad.

Precisamente Swansea era el único puerto inglés comunicado regularmente con San Sebastián, mediante una línea de transporte mensual servida por un buque de pequeño tonelaje, pero obviamente suficiente para atender el movimiento de libros en ambas direcciones. «Dentro de dos o tres semanas —informará Brunet al bibliófilo de Madrid ²⁷—, enviaremos a Swansea un barquito. Al capitán (que es de casa) le daré un paquete cerrado que contenga los pliegos de este volumen en preparación, si le parece a Vd. bien [para que tales galeradas las revise B. B. Wiffen]. Después, hacia fin de año o comienzo del venidero, habrá otro barco para el mismo puerto, en el cual podría, valiéndose de amigo y ocasión, embarcar alguna caja más. En Swansea no tiene Vd. conocido ni yo tampoco. Pero aquí no hay barco [regular] para Londres».

Por ello Brunet recurría a los mercantes que hacían el cabotaje con otros puertos del Cantábrico para que al tocar en Bilbao transbordasen la mercancía a algún buque de confianza, de los muchos que hacían la singladura con Londres. Aunque prefería recurrir a quienes después de recalar en otros puertos norteños pasaban a Inglaterra, ya que de esta forma se evitaban transbordos. Por ejemplo al capitán Domingo Antonio de Arrospe, cuya goleta «María Ignacia» recogía mercancía entre San Sebastián y Santander para, desde este punto, poner rumbo a puertos británicos; «... Arrospe —advertirá el catalán a su jefe en Madrid ²⁸— es un sujeto de toda confianza y hombre cuidadoso de los encargos que recibe». El inconveniente radicaba en que tardaba tres o cuatro meses en regresar por causa del cabotaje y por retenerle en Inglaterra negocios diversos.

Por todo ello el propio Usoz ideó introducir una ruta alternativa vía Francia. De ser posible sirviéndose del inmediato puerto de Bayona como base de operaciones. «Voy a escribir a F[ernando de] B[runet] —confiará a Wiffen en mayo de 1849 ²⁹— para ver si él tiene un amigo en Bayona que pudiese recibirlos [desde Inglaterra], y remitirlos luego él».

²⁷ Ibídem: Brunet a Usoz, San Sebastián 15 noviembre 1852.

²⁸ Ibídem: Brunet a Usoz, San Sebastián 27 diciembre 1852. Ver también Ibídem, 15 diciembre 1852.

²⁹ Ibídem: Usoz a Wiffen, Madrid 10 mayo 1849. Véase también del mismo al mismo, Madrid 27 mayo 1848.

Las ventajas de tal ruta eran manifiestas. Bayona quedaba muy próxima a San Sebastián, y al ser puerto de mar, podría evitarse el control terrestre de la aduana de Irún, siempre más riguroso que la marítima. Sobre todo en tanto Donostia contó con las facilidades brindadas por el funcionario Carlos Rato. La muerte de éste en la primavera del 54 fue un inconveniente inesperado. «Hace como tres meses falleció el vista D. Carlos Rato —lamentará Brunet en carta a Usoz³⁰—, que era un hombre entendido en su obligación, y corriente y servicial en la Aduana. Confío que no obstante su falta, tratarán bien las cajas [y] en mi presencia».

Desde 1850 Bayona terminó convirtiéndose en punto de referencia obligado en el tráfico bibliográfico auspiciado por Luis Usoz a través de sus asociados Wiffen y Brunet. Una singladura triangular que comunicaba la capital de Guipúzcoa con Londres vía Bayona, Burdeos y El Havre.

Con frecuencia esa singladura se iniciaba o concluía en Bilbao, lo que por lo demás resulta lógico. «Cuando Vd. pensaba valerse de El Havre para remitir a W[iffen] la caja de libros —referirá Brunet a Usoz en enero de 1852³¹—, pensaba yo en lo mismo. Pero el barco que más confianza me ofrece para el caso tiene que ir de Bilbao a El Havre. Hablé a su capitán, pero la caja va en otro barco, porque el de mi confianza tiene antes que ser registrado por los carabineros. A su tiempo espero que llegue bien, como confío avisar a Vd.».

Esta ruta triangular subsistiría hasta que la muerte de Luis Usoz mediado el año 1865 puso punto final a la apasionante aventura bibliográfica por él protagonizada. Una aventura que posibilitó en considerable medida el magno esfuerzo editorial representado por la Colección de Reformistas Antiguos Españoles y la formación en Madrid de la mejor biblioteca especializada en temas evangélicos que existe actualmente en España.

³⁰ *Ibíd*em: Brunet a Usoz, San Sebastián 20 junio 1854.

³¹ *Ibíd*em: Brunet a Usoz, San Sebastián 20 enero 1851. Sobre la utilización de la misma ruta, véase también: *Ibíd*em, Brunet a Wiffen, San Sebastián 18 marzo 1851.